

Espiritualidad y Carisma

La originalidad carismática de las PHMC en la Iglesia.

La santidad hace presente en el mundo el misterio de un Dios Trinidad que se comunica y vive en el corazón del hombre.

En los santos, de alguna manera se prolonga el misterio de la encarnación, en una concreción histórica, en la enseñanza de la fe, esperanza y caridad. Cuando nos acercamos a un santo nos acercamos al misterio de una conciencia y al Espíritu Santo que lo habita interiormente y que todo unifica; aquel mismo Espíritu se hace carne y se hace historia.

Los carismas que manifiestan la belleza de la Iglesia viven y se manifiestan “ocurriendo”. Por lo tanto, tienen origen en una experiencia espiritual de un contacto y exégesis del Evangelio, en un determinado contexto histórico y como respuesta a determinadas provocaciones.

Don Orione nace en Pontecurone en 1872 y muere en San Remo en 1940, en un momento histórico rico de fermentos culturales e ideológicos, eventos y giros que tocan a la Iglesia y al Estado. No obstante tener elementos de continuidad con la época precedente, esta parte de siglo, hereditario del iluminismo, crea una civilización nueva que ama desprenderse del tejido cristiano tradicional. Nos encontramos frente a la fractura entre Iglesia y Estado, que tuvo lugar con la toma de Roma en 1870, y que dará origen a la “cuestión romana”, la llegada del Estado liberal, la unidad de Italia, con movimientos e iniciativas anti eclesiales.

Inicialmente, frente a todo esto, también frente al Modernismo, la Iglesia reacciona aislándose, luego comienza a tentar insertarse en lo social, del ausentismo a la reconquista de una presencia significativa en la sociedad. Y es justamente en el “800 que en Italia surgen tantas Congregaciones de vida activa, con un apostolado específico en el campo de la enseñanza de los jóvenes, de la asistencia a los pobres, a los ancianos, a los huérfanos, a los enfermos... Las nuevas ideologías como el socialismo, el liberalismo, el comunismo, amenazaban alejar al pueblo de la Iglesia, es más, de crear una grieta entre los dos.

Don Orione se forma en este particular período histórico con el cual trata de sintonizarse y, al mismo tiempo, anticipar en el nivel de las intuiciones, de las concepciones reformadoras, como la fuerte inclinación a la acción, la confianza en la Iglesia y en el hombre. El mismo hace experiencia en su vida de un Dios entendido como providencia, por lo que en este particular momento histórico en el que la humanidad cambia página, don Orione se pone al servicio de un pueblo que cambia, con un amor apasionado a la Iglesia, en cuanto sólo ésta está en grado de

hacer visible la Providencia en la caridad, en la unidad. Intuye que el medio más potente para un mundo incrédulo y hambriento de respuestas concretas, es el lenguaje de la caridad. **¡Sólo la caridad salvará al mundo!**

Para Don Orione **el Papa es el centro de la unidad visible del pueblo de Dios**. Ya de seminarista funda la Pequeña Obra de la Divina Providencia, con innumerables obras de caridad que tendrán un fin eclesial, porque quieren reconducir a la unidad interna al pueblo, y al pueblo con Cristo, a través del amor al Papa y a la Iglesia. Su lema: *"Instaurare omnia in Christo, in ecclesia, in caritate"*.

Hace nacer una variedad de obras como los oratorios, las colonias agrícolas, las escuelas profesionales, los pequeños cottolengos, las misiones, y después de haber elencado bien 54 obras, dirá: *"y todas aquellas obras de fe y de caridad que, según las necesidades de los países y de los tiempos le agradaría a la Santa Sede indicarnos, como acciones para renovar en Cristo la sociedad"*. En todas las expresiones de la caridad de don Orione como fundador de los Hijos de la Divina Providencia y de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad, encontramos un fin eclesial de la caridad con una dimensión social que implica la elección de los más pobres. De hecho, las PHMC nacidas en 1915, tendrán como fin particular y especial *"el ejercicio de la caridad hacia el prójimo, máximo con el consagrar la vida a llevar al conocimiento y al amor de Jesucristo, de su Vicario el Papa, y de la Santa Iglesia, a los pequeños hijos del pueblo y a los pobres más alejados de Dios o más abandonados, mediante la enseñanza de la doctrina católica y la práctica de las obras evangélicas de misericordia"*.

Y es sobre todo en esta intuición que nuestro Instituto encuentra su originalidad y su fisonomía en la Iglesia: el carisma es el **por qué** y el **cómo** de nuestra vida en la Iglesia. Movidas por las palabras de Cristo: *"tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber... En verdad les digo: cada vez que hicieron estas cosas a uno solo de éstos mis hermanos más pequeños, me lo hicieron a mí,"* entendemos comprometernos con voto en el ejercicio de la caridad mediante la enseñanza de la doctrina católica cristiana y de las obras evangélicas de misericordia.

El voto de caridad, evidenciando el fin específico por el cual don Orione, inspirado por Dios, nos ha reunido en una familia religiosa, subraya de manera clara y fuerte nuestra vocación en el camino de la caridad, y nuestro rol en la Iglesia como Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad.

Las obras de misericordia a través de las cuales nosotras servimos en el hombre al Hijo del hombre, son un signo visible y un medio pedagógico creíble y eficaz *para abrir los ojos a la fe* y encender los corazones de amor hacia Dios y ayudar a las personas a acoger el Evangelio. Las obras de caridad sirven para hacer presente y

expresar de manera tangible la maternidad de la Iglesia, que no está lejos del pueblo y de sus tesoros, los pobres, sino que a ellos los cuida, sobre todo yendo hacia las periferias existenciales de las que con frecuencia habla el Papa hoy.

La caridad es nuestro camino privilegiado para evangelizar y para unir al Papa y a la Iglesia; la caridad es el cierre que une el pueblo a Cristo, a la Iglesia y al Papa, signo visible de la unidad de todos los hijos en el único Padre.